

La correspondencia literaria se dirigirá al Director, D. Eduardo Muñoz García, calle de Zamora, n.º 63.
La correspondencia administrativa, anuncios, comunicados y reclamaciones al Administrador, D. Jacinto Hidalgo, Rúa, 12.

No se publica los días festivos.

EL ADELANTO

En Salamanca un mes. 1 25
Fuera de idem. 1 50
Anuncios y otros insertos, precios convencionales.—Pago anticipado.—No se devuelven los originales.
Número suelto 5 céntimos.

DIARIO POLÍTICO DE SALAMANCA

EPOCA 2.ª

Viernes 4 de Enero de 1889.

Año V.—Núm. 608.

OBRA NUEVA

EXAMEN DEL HIPNOTISMO

POR

Don Juan Manuel Bellido Carbayo,

Catedrático del Seminario Conciliar.

Precio: 2 pesetas en Salamanca y 2'50 fuera.

LIBRERIA DE HIDALGO, RUA, 12
SALAMANCA.

AGENDAS DE BUFETE,

LIBROS DE CONTABILIDAD,
DIETARIOS

Y CALENDARIOS AMERICANOS

LIBRERIA DE HIDALGO

Rua, 12, Salamanca.

RESPUESTA A LAS CARTAS CRÍTICAS

QUE EL

SEÑOR DOCTOR DON J. LÓPEZ ALONSO,

Médico hipnólogo y Director del Correo Médico
Castellano,

SE HA DIGNADO DIRIGIR AL AUTOR DE LA OBRA

EXAMEN DEL HIPNOTISMO

á la luz de la Filosofía, de las Ciencias naturales
de la Moral cristiana.

III

Señor Dr. D. J. López Alonso.

Muy señor mio y de mi consideración distinguida: Voy á ocuparme en la presente carta de contestar á ciertas reflexiones que se ha dignado hacerme en su atenta del 27 de Noviembre próximo pasado.

Comienza V. por decir, que mi guerra al hipnotismo en la obra objeto de su crítica, le recuerda la cruzada que contra las cerillas levantó el vulgo ignorante por los años 1837-42, y por consiguiente mis diatribas se perderán en el vacío ante los beneficios reportados á la humanidad por la hipnoterapia, al modo que las ventajas obtenidas por el fósforo en competencia con la tradicional y mal oliente pajueta, hicieron abandonar el azufre para conseguir lumbre á cualquier hora con economía y perfección.

Permitame le diga, que la analogía buscada por V. para ridiculizar mi empeño en combatir las prácticas hipnóticas, se halla desprovista de fundamento serio y racional.

Efectivamente: V. comprenderá, sin disputa, que si el hipnotismo obra como el fósforo en el organismo del hombre, también hay que conceder la acción tóxica y envenenadora del procedimiento hipnoterápico, y no creo se halla V. dispuesto á hacer una confesión tan franca y leal en contra de sus ideales favoritos.

El fósforo puede manejarse hasta por los

niños con la advertencia simple de que no lo lleven á la boca, ni al rozarlo con una superficie áspera permitan que se inflame entre los dedos, mientras que la sugestión hipnótica debe confiarse exclusivamente, según la opinión de V., á la habilidad, ingenio y destreza de un médico experto é ilustrado.

El fósforo, si no se maneja con debidas precauciones, produce en el organismo humano úlceras dolorosas, que difícilmente se curan con la solución acuosa del carbonato de magnesia, y si por descuido ó malicia se hubiera deglutido alguna pequeña dosis de sustancia tan deletérea y corrosiva, ya sabe V. como médico, que los vomitivos primero, y la esencia de trementina después, alivian al paciente y le evitan una muerte desastrosa, cruel y espeluznante.

No sucede lo propio con las prácticas hipnóticas, porque aun realizadas por médicos tan avisados como el Dr. Mr. Richer, profesor clínico en el hospital de Salpêtrière, y hombre competente en la materia, como observador infatigable de los fenómenos que ocurren en la hipnotización artificial; sin embargo, producen trastornos de consideración en los sujetos influidos sugestivamente y hasta vuelven á las personas maniáticas, haciendo que experimenten aquellas en estado de vigilia alucinaciones horribles y espantables, según he consignado y V. habrá leído en la página 64 de mi obra.

El mismo H. Beaunis, tan celebrado por usted como profesor hipnotista de Nancy, no duda afirmar en la página 36 del *Sonambulismo provocado*, «que hay un verdadero riesgo, y éste es muy serio en los que se hipnotizan; puesto que queda por completo esclavizado el sujeto al experimentador, y son temibles los resultados que semejante método puede acarrear en el individuo, que una vez hipnotizado se encuentra bajo la absoluta dependencia del hipnotizador.» Y en la página 38 de la citada obra afirma, «que la hipnotización continuada en un sujeto es peligrosa,» y que en las experiencias, ejecutadas por él con la mayor perfección que le ha sido posible, ha visto sobrevenir á las personas accidentales de cefalalgia, dolores variables como forma y como asiento, algunas crisis nerviosas que rarisima vez llegan á verdadero ataque de nervios, inminencia de un síncope, etc.»

Lea V. de nuevo al Dr. Bernheim, y fijese en las páginas 406 y 408 de su libro *La sugestión*, y verá que confiesa ingenuamente y con toda claridad, «que, aunque la sugestión hipnótica no sea malévolá, sin embargo puede producir alucinaciones que alteren momentáneamente la razón:» y no duda afirmar que en ciertos cerebros débiles causan las alucinaciones sugeridas en la hipnotización una locura, bien que el germen de aquella sea hereditario é inherente al organismo, apresurándose á añadir que las experiencias de alucinación provocada no deben hacerse sino con mucha reserva y prudencia; porque los hipnotizados se hacen sugestibles y alucinables en tan alto grado, que su cerebro llega á no distinguir en estado de vigilia el mundo real del imaginario.

Dice después el Doctor insigne, «que se ve en la precisión de confesar que la sugestión manejada por gente perversa ó torpe es una practica peligrosa, debiendo la ley intervenir para reprimir su abuso, pero que como médico hipnófilo cree que la *Terapéutica sugestiva* tiene alguna probabilidad de éxito, y se cree-

ría culpable como médico, si no la *propusiera en determinados casos* á sus clientes enfermos, y no *insistiera* en decidirles con su consentimiento pleno, absoluto y formal, á que se sometan á ella, sin querer decir por eso que la hipnoterapia sea siempre aplicable y eficaz.»

Ahora bien; una confesión tan ingénuá y franca en boca de un hipnotista tan célebre y famoso, equivale á un arrepentimiento iniciado de las detestables prácticas hipnoterápicas; porque, siendo por lo común funestos los resultados de la hipnotización por causa de las enfermedades y alucinaciones que en los individuos provoca, y *rara vez aconsejable*, porque el éxito es *inseguro y dudoso*, pues no traspasa los límites de ser *algo probable* la curación que se espera en el paciente y afligido enfermo, y aun esto á costa del fatalismo brutal á que se entrega el hipnotizando respecto del que le infunde el sueño cataléptico, cualquiera diría que Bernheim, aleccionado por una triste experiencia que durante cinco años ha ejercido entre mil obstáculos y maliciosas sonrisas, quería volver sobre sí y retroceder en la senda que con entusiasmo emprendió.

¡Dígame V. ahora, Doctor amado, si tienen alguna relación siquiera los efectos del fósforo con los de la hipnotización! El *casual* envenenamiento y las quemaduras que por sorpresa origina el fósforo, no llevan consigo el dictado ignominioso de crimen; porque ni se preven, ni tampoco es voluntario el efecto que tal agente causa, mientras que en el hipnotismo la *entrega absoluta* de la voluntad, sin cuyo requisito la sugestión es completamente inútil, según la escuela de Nancy, envuelve de suyo una especie de *antropología*, puesto que el hipnotizando se convierte con semejante conducta en verdadero adorador de un hombre á quien tributa, como servil esclavo, los honores que á solo Dios se deben, con menosprecio total de los deberes sagrados que le ligan á su Criador bondadoso.

Si el envenenamiento por el fósforo fuese motivado en un sujeto por una determinación prévia, libre y espontánea, nadie dudaría que semejante hecho arguye un estado de conciencia lastimoso en el individuo que perpetra semejante crimen. Si, pues, ha querido V. comparar los efectos de la meditada intoxicación fosfórica con los de la hipnotización voluntaria para justificar su uso, bien puede V. retroceder en el camino que emprendiera, porque la realización de un envenenamiento voluntario y libre por el fósforo no podrá jamás ser considerado como justo, santo é inocente en ningún país donde reine la cultura y la civilización.

Por otra parte no debe V. ignorar, como médico católico, que la corrosiva acción del fósforo alcanza *directamente* al organismo corpóreo de la persona que sufre su energía deletérea, mientras que la hipnotización obra *inmediatamente* y de un modo pernicioso sobre las facultades anímicas, y trastorna á un tiempo mismo las orgánicas funciones de quien se deja influir por el magín sugestivo de un hipnotizador: el fósforo puede matar al cuerpo, pero no roba la quietud del alma ni esclaviza al hombre, haciéndole juguete de incoherencias fatales y de pasiones bastardas, que puede ejecutar de una manera inconsciente, con gravísimo riesgo de su salud moral y física, según el testimonio de Bernheim y Beaunis.

No lo dude V., Doctor carísimo; la comparación aducida ha sido un rasgo de imagina-

ción calenturienta, pero no un producto de su razón preclara: los sabios aplaudirán siempre los descubrimientos beneficiosos de las Ciencias y las Artes, pero aborrecerán con todo el corazón cuanto á guisa de progreso ceda en monoscabo de la dignidad humana, y de la santa libertad que el Omnipotente nos legó.

Afirma V. después, que yo repruebo en el capítulo II de mi obra al hipnotismo, porque envilece la dignidad del hombre y degrada su conciencia, sin parar mientes en que mis razonamientos prueban demasiado y por consiguiente nada.

Efectivamente, dice V. á renglón seguido: «si la *sugestión* envilece la dignidad y degrada la conciencia del hombre, será preciso condenar casi todos los actos sociales, ya que estos resultan de *sugestiones* que refrenan, modifican y desvían los espontáneos impulsos de la voluntad humana coartando su libertad.»

«La educación es una serie de *sugestiones*, dice V.; las máximas religiosas, los preceptos morales y hasta las ideas científicas son parto fecundo de la *sugestión*, que vence los elementos de resistencia sensitiva y volitiva, adaptando así la voluntad individual de los sujetos á la esclavitud de las ideas con el fin laudable de hacer al hombre social.»

Y ¿quién ha dudado jamás, Doctor carísimo y apreciable, que el verbo *sugerir* significa insinuar, inspirar ó hacer entrar una idea en el ánimo de alguno? ¿Niego yo, por ventura, el mágico poder de la *sugestión*, tomando á ésta en buen sentido? ¿Acaso ignoro el valor que tiene la enseñanza del niño por medio de la palabra, á fin de que adquiriera aquél hábitos de urbanidad y cortesía y se desarrolle, dirija y perfeccione en sus facultades intelectuales y morales con el aprendizaje de preceptos basados en doctrina angelical y pura?

¿Cree V. que no repruebo yo con todas las fuerzas de mi alma la conducta del Filósofo racionalista Juan Jacobo Rousseau, que proponía como ideal de la formación del hombre un sistema de educación en que la vida moral, intelectual y religiosa de aquel, estuviera esenta de todo influjo doctrinal y dogmático?

Usted debía saber que su carta iba dirigida á un sacerdote, que no tiene por regla de conducta el dictamen instintivo é individual de su conciencia, libre de todo género de apoyos racionales, autoritativos y filosóficos para resolverse á obrar, sino que por el contrario enseña á todas horas, en oposición de las máximas que en el siglo XVIII formuló el incrédulo de Ginebra, que el hombre es un edificio construído por el Arquitecto Dios para servirle de morada, y su vida se fundamenta principalmente en el ejercicio de la inteligencia, que á su vez se cimenta en principios, muchos de los cuales se le imponen por medio del suave yugo de la autoridad y el magisterio.

Yo me complazco en felicitar á V. porque de consuno aplaude conmigo todas las *sugestiones* que tratan de desviar al hombre del bien honesto: V., como yo, encomia los nobilísimos esfuerzos de cuantos se dedican á evitar que la inteligencia humana, desprovista de gérmenes fecundos para el bien, se mueva con el tiempo á impulsos del error, y marche toda la vida por entre las encrucijadas que derechamente la conducen al abismo de una duda universal.

No puedo, sin embargo, conformar en todo mis opiniones con las suyas: porque mientras V. parece hacer brotar de la *sugestión* cuantas ideas bullen en el ánimo del hombre, ya en el orden filosófico, ya en el moral, ya en el religioso y científico, yo me veo en la obligación de advertirle que no pertenezco á la escuela de Bonald, pues reconozco que el hombre piensa antes de expresar sus pensamientos por medio de la palabra ó de cualquier signo exterior.

Estoy convencido, para que V. lo sepa, de que el hombre puede adquirir las verdades referentes á la existencia de Dios, á la espiritua-

lidad de su alma, á la necesidad de una vida futura, y tener clara idea de los principios más fundamentales del derecho natural, sin que para ello necesite de la *sugestión* oral ó escrita, pues le basta discurrir solamente para tener certeza de lo enumerado hasta aquí, con el simple ejercitar por sí mismo la energía intelectual que bulle en el fondo de su sér.

Conste á V., para su gobierno, que nunca fui partidario de la doctrina sentada por el filósofo tradicionalista Mr. Laménais, para quien la razón individual del hombre es incapaz de conocer cosa alguna con certeza, si se abandona á sí mismo; antes bien, amante de no rebajar la energía del espíritu del hombre y esterilizar las fuerzas que Dios le concedió para el discurso, supongo que *no siempre* hay que buscar el criterio último y demostrativo de las cosas en el consentimiento de los que nos hubieron precedido, ó de los que actualmente nos enseñan con sus ilustraciones.

No admito el *determinismo fatalista* de Mr. Ribot, porque creo que no es una ilusión el albedrío del hombre, y por eso concepió á éste apto para realizar operaciones en contra de los apetitos brutales, que pretenden envolverle en las hélices ciclónicas del vicio y el pecado. Supongo que en esta parte opinará usted lo mismo.

No soy, como el español cordobés Séneca, filósofo estóico que, cultivando el estudio de la naturaleza, enseñe que *es incapaz* el hombre de adquirir *por sí mismo* la evidencia en las demostraciones matemáticas y físicas, y la certeza en los razonamientos especulativos; antes al contrario, estoy persuadido de que pensar de otro modo, sería borrar de un plumazo la mayoría de los progresos de la especie humana, y afear con nubes de asqueroso polvo las conquistas de la civilización actual, que, aunque ha sido atesorada por la educación moral y científica, también se ha reforzado por los pensamientos é ideas que han emitido hombres eminentes, al penetrar con vista de lince la naturaleza del mundo que les rodeara. Dudar de esto, sería ponerse en camino de abrazar el excepticismo más grosero y repugnante.

Me parece que no quedará Vd. descontento de la respuesta que le voy dando á su flamante teoría sobre la *sugestión*: únicamente debo advertirle, para terminar este punto, que lo dicho no se aplica á la *sugestión hipnótica*, que es precisamente lo que usted debía probar para encarecer los beneficios del procedimiento hipnoterápico.

Efectivamente, la *sugestión* de que V. habla no quita la libertad al hombre, sino que le perfecciona, ilustrando su mente, y uniendo su corazón con lazos estrechísimos al pensamiento y voluntad divinos. En cambio la *sugestión hipnótica* esclaviza al hombre de una manera servil, y le pone en peligro *inminente* y *voluntario*, por mútuo consentimiento, de ser juguete de pasiones criminales y bastardas.

La *sugestión* que V. encomia, infunde en el ánimo los dulces goces de la paz, y enseñando al hombre sus deberes, le encamina por la senda de la perfección y del heroísmo, sin menoscabo del justo equilibrio de sus funciones orgánicas: en cambio la *sugestión hipnótica* perturba la razón con demasiada frecuencia, alborota el organismo, causa mil enfermedades y desarreglos nerviosos y coloca al hombre en la pendiente inclinada de todas las ignominias y locuras.

Con lo dicho basta para que V. comprenda que sus argumentos no invalidan mi teoría; antes bien, ellos la robustecen y consolidan sobre base indestructible.

Por lo demás, no me extraña que como médico estudioso busque en la *sugestión* la panacea universal para obtener la curación de todas las dolencias; porque imbuido en la doctrina de los autores que por *misericordia* se ha dignado mandarme que consulte, tenía que resultar así.

Efectivamente, Hack-Tuke es uno de ellos,

y en su libro *El cuerpo y el espíritu*, editado en París el año 1886, dice: «Se conciben fácilmente los efectos maravillosos que pueden producir la confianza y la imaginación, sobre todo, cuando son recíprocos entre los enfermos y el que actúa sobre ellos. Las curaciones atribuidas á ciertas reliquias, son el efecto de esta imaginación y de esta confianza. Los *malvados* y los *filósofos* saben que, si en lugar de los huesos de un santo, se pusieran los de cualquier otro esqueleto, no dejarían por eso los enfermos de recobrar la salud, si *creían* que se acercaban á verdaderas reliquias.» Así se expresaba también en el siglo XVI Pedro Pomponazzi, de Milán, y del cual toma Hack-Tuke las palabrejas que aquí se han trasladado.

El Dr. Bernheim, de la escuela de Nancy, después de atribuir las curaciones milagrosas operadas en Lourdes al poder sugestivo de la imaginación de los enfermos, afirma en la página 217 de su obra, citada ya en otras ocasiones, «que durmiendo por *sugestión* á un individuo, y haciendo penetrar la idea de curación en su cerebro, sin más que afirmarle cuando esté dormido que los síntomas que sufre no existen ó desaparecerán, que el dolor se disipa, que la fuerza muscular aumenta, que la sensibilidad se recupera en los miembros, que el apetito se restablece, etc., etc., puede contarse que el cerebro, aceptando las ideas sugeridas, las transforme en realidad.»

Como se ve, el método de la *sugestión hipnoterápica*, iniciado por Mr. Liébeault, y que hoy se continúa con frenesí por los doctores de la renombrada escuela de Nancy, es la medicina de todas las dolencias.

Ya pueden cerrarse las Universidades en que se halla establecida la sabia Facultad de Medicina: cesen para siempre las farmacias de abastecer á sus clientes enfermos la energía salutífera de los productos químicos, que la ciencia ha ido descubriendo poco á poco y al través de mil vicisitudes con rudo estudio y laborioso afán; porque Bernheim y sus discípulos han logrado comprobar que la causa de todas las enfermedades radica en las perturbaciones de la imaginación, y que la ciencia y habilidad del médico se reducen hoy á buscar la *docilidad cerebral de los enfermos*, su *reflectividad ideo-motriz é ideo-sensitiva*, su *receptividad psíquica*, *fascinarles aumentando su credulidad y engañarles*, si de otro modo no consiguiera el efecto de salud la *invitación cerebral*, á fin de que *maniobras* semejantes alivien y curen al doliente del pesar que le aflige, y de las molestias que le aquejan y consumen por momentos.

Repase V. las páginas 217 y 218 del libro *La sugestión*, del Dr. Bernheim, y se convencerá de que no hablo de memoria.

¡Ea, pues! médicos ilustres y sabios de la tierra, despertad de vuestra ignorancia supina, no estudiéis química orgánica, quemad los libros de Patología, de Terapéutica y arte de recetar; porque ni siquiera precisáis, para ser ilustrados y prudentes en el tratamiento clínico, la charlatanería y estudio de un simple fabricante ó expendedor de elixir de larga vida. ¡Abajo la ciencia! estudiad solamente la *sugestibilidad* de los individuos sometidos á vuestra observación, y *adaptad el método más apto* para hacer la *sugestión*. Lo dice Bernheim y los doctores de Nancy, oid: alguna vez será preciso que no sólo useis de la palabra para que *penetréis* la idea de sueño y de curación en el *cerebro* del cliente, pero trabajad sin descanso hasta convencerle de que no tiene absolutamente nada de que afligirse, que las funciones de su organismo se ejecutan con regularidad, que su enfermedad es una de tantas ilusiones á que se halla sometida la imaginación fogosa y calenturienta de los hombres mientras viven en el mundo, y bien pronto observaréis que el organismo enfermo obedece como *alémata* al imperio de vuestra voz, *persuasiva* unas veces y mezclada otras con la *daizura* y sonrisa de un personaje jovial y *placentero*.

ECOS SUCEDIDOS Y NOTICIAS

Los cardenales.—Es interesante el siguiente dato que tomamos de un periódico extranjero, ahora que se anuncia que en breve hará el Papa algunos nombramientos de cardenales.

En la actualidad hay sesenta cardenales: treinta y tres italianos, nueve austriacos y alemanes, seis franceses, cinco ingleses, cuatro españoles, dos portugueses y uno americano.

El cardenal de más edad es monseñor Newmann, que nació en 1801; hay otros seis octogenarios en el Sacro Colegio.

Infidelidad conyugal.—Según dicen de Tarragona, una señora de Reus, muy bonita, y recién casada por añadidura, perteneciente á una distinguida familia de uno de los más importantes pueblos de aquel distrito, ha tomado las de Villadiego en compañía de un joven médico de la localidad, amén de una regular cantidad que sustrajo á su marido

Entre guardias de consumos.—Estando á la puerta de la Administración central de consumos de Jaén dos guardas, uno recostado sobre el quicio, y otro un poco más adentro, se acercaron dos sujetos, uno de los cuales, encarándose con ellos, les dijo:

—Tengo un tiro para cada uno de vosotros, so tunantes.

El guarda que estaba á la parte de dentro, se dirigió al otro, diciendole:

—Entrate y no le hagas caso.

En aquel momento sonó un disparo de arma de fuego, y el guarda que estaba recostado sobre el quicio de la puerta cayó al suelo, exclamando:

—Ese infame me ha matado.

Acudieron varios guardas de consumos, logrando detener al agresor, que resultó ser un íntimo amigo de otro individuo á quien días antes habían decomisado los guardas una partida de aceite.

El herido fué conducido á la Casa de Socorro, donde no se le pudo extraer el proyectil, que tenía alojado en la ingle derecha, falleciendo poco después de ser trasladado al hospital.

Bayonetas torcidas y espadas rotas.—A pesar del alboroto promovido acerca de la campaña en Egipto de bayonetas que se torcían, de espadas que se rompían y de cañones que no podían ser descargados, el corresponsal del *Daily Telegraph* telegrafía lo siguiente:

«Ha habido muchas quejas de rotura de espadas y de bayonetas torcidas. Durante la carga de los húsares, uno de nuestros hombres fué muerto por romperse su espada al parar el golpe de una lanza árabe. Durante la carga, tres sables más se rompieron. Tres revolvers no pudieron dar fuego. Si esto ocurrió en una pelea trivial de media hora con árabes medio muertos de hambre, á quienes superamos á razón de tres por uno, ¿qué habría acontecido en una batalla verdadera que durase todo un día, con un enemigo respetable que nos encontrara en condiciones iguales?»

Don Agustín de la Viesca.—Los periódicos de Cádiz hoy recibidos, dan cuenta de la muerte, ocurrida anteayer en aquella capital, del ilustrado jurisconsulto, director de *La Dinastía*, D. Agustín de la Viesca.

El Sr. Viesca era persona de excelente trato y tenía muchos y buenos amigos.

Apasionado por el fomento de la cría caballar y por la más brillante manifestación del moderno sport, trabajó mucho por la aclimatación y auge de las carreras de caballos en España.

Era el creador y presidente del Jockey Club de Cádiz, y una de las mayores autoridades entre los sportmens de nuestro país.

Publicaba cada año una interesante *Guía oficial* del movimiento de esa elegante afición en España, y demostraba en ella su competencia y conocimientos en la materia.

Era hermano de los marqueses de Viesca de la Sierra y de Santo Domingo de Guzmán, y su muerte ha sido muy sentida, tanto en Cádiz como en Madrid, donde era bastante conocido.

QUISICOSAS

El cerdo de San Antón le dijo al otro cebón:

—Chico, pronto morirás y sino ya lo verás.

Y el otro dijo, ya sé que muy pronto moriré, pero me queda un consuelo, que mitiga mi hondo duelo.

—¿Consuelo? ¡qué tonto eres! ¿Cuál?

—Que tú también te mueres. Así hablaban los dos cerdos con razonamientos cuerdos.

El hombre muy cuerdamente piensa igual exactamente, piensa que al fin morirá, pero dice: ¡bueno va! ¿Muero? Bien, de todos modos tenemos que morir todos.

Mal de todos, lector, pues, consuelo de cerdos es.

* *

Las polémicas surgidas en los diarios locales entre algunos escritores, han agradado al público.

Porque á todos les gusta que se arme bronca.

¡Venga de ahí! dice la gente cuando ve á dos gallos literatos dispuestos á reventarse á picotazos.

El uno le dice al otro: á ver con qué se defiende usted.

Haber se escribe con h, no con qué, caballero.

—Su seudónimo de usted debía ser *Adoquín*.

—Pseudónimo se escribe con p, y sino vea usted el diccionario de la *legua*.

—¡Vaya usted á retratarse!

—Vaya usted al... excusado, es decir, donde, como dijo un célebre escritor.

—¡Que le rompo á usted un cuerno de la cabeza!

—¡Y yo á usted un ojo de la cara!

—¡Al campo del *ñoño* voy!

—En el Suizo te espero!

—Si usted es pluma, yo soy...

—¿Qué es usted?

—¡Pluma y tintero!

* *

Soñé morir, y al entrar en la región de los cielos San Pedro me dijo: ¡fuera! ¡que usted no es difunto auténtico!

* *

Dicen que es mala la envidia; yo debo de ser fatal, porque envidio al bueno, al sabio, á este y al de más allá.

* *

Mi casa es una república, mi suegra la presidenta; entre mi mujer y yo los Ministros de la Guerra.

COMUNICADO

Sr. Director de EL ADELANTO.

Muy señor mío: Anoche se publicó un escrito en su periódico, que entre otras cosas, dice lo siguiente:

«Los señores Campello y González, escribieron para la *Plana literaria* de este diario dos artículos; cada uno de dichos señores tenía empeño en que saliese el suyo y se retirase el del otro.»

A usted le consta, Sr. Director, que eso último es completamente falso. Yo no he tenido ni puedo tener ese empeño. Sin duda alguna, el autor de esas palabras ha sido mal informado. Y como hieren mi dignidad, ruego á usted publique esta carta para que sirva de rectificación.

No me remuerde la conciencia por el pecado imperdonable de intrigante en las redacciones de periódicos. Con muchísima razón me decía anoche un celebrado y distinguido escritor:

«Comprendo que mendigue pan el que tiene hambre, pero no me cabe en la cabeza que se mendigue publicidad en esa forma.»

Crea usted que no molestaría á los lectores de EL ADELANTO, si no fuera porque las palabras que cité al principio me lastiman cruelmente y porque es muy justo sepa el público la verdad.

Manifiesto á usted mi sorpresa desagradable al ver que anoche me dirigía su periódico todas aquellas censuras sin piedad, pues no comprendo á qué vienen esas cosas, cuando hace muchos días que mis ocupaciones no permiten dedique ningún tiempo al periodismo, como sabe muy bien el Sr. Director de la *Plana literaria*.

Tiene mucha gracia, que mientras el señor Huebra me pide con insistencia trabajos para su *Plana*, salga esa misma insultándome (como escritor) y faltando descaradamente á la verdad para poner en ridículo mi apellido.

No esperé jamás de EL ADELANTO esas ingratitudes y acciones, pues bien sabe usted, señor Director, que mi proceder respecto á su periódico, bajo ningún concepto merece tan malos tratos, como tendré algún día ocasión de demostrar.

Le doy á usted las gracias por esta justa rectificación. Puede contar con su aiente amigo y servidor Q. L. B. L. M.—J. M. López Campello.—Salamanca 4 de Enero de 1889.

* *

Creemos sinceramente que el Sr. Campello ha tomado el rábano por las hojas, como vulgarmente se dice.

La polémica que se ha suscitado con motivo del artículo publicado en la *Plana literaria* de EL ADELANTO el Sr. González, no tiene la trascendencia que le atribuye el Sr. Campello.

A lo sumo debe considerarse como una contienda literaria, en la cual sobresalen los rasgos de ingenio; pero en manera alguna hay ofensas graves ni para el Sr. Campello ni para los demás señores que han intervenido en la polémica.

Por lo demás, nosotros no somos ingratos con el Sr. Campello, á quien apreciamos mucho, según hemos tenido ocasión de demostrarle.

ANUNCIOS

Se vende papel cortado para gergones, á 12 reales arroba; en la imprenta de este periódico darán razón.

Pídanse en todas las farmacias y droguerías las LEGITIMAS PILDORAS SUIZAS DE A. BRANDT, SanGall (Suiza), que las hallarán en cajitas de 1 y 1 1/2 pesetas.

En Salamanca: Angel Ruiz.—Pablo B. de Heredia.—Ramón Hoyos y Castro.

20—1

DON IGNACIO GIRAUD
DENTISTA.

Ha trasladado su gabinete á la calle de Toro, número 2, principal.

ANTIGUA CASA DEL DENTISTA NIÑO

CARLOS ALBESSARD
DENTISTA

CALLE DE LA RUA, NUMERO 20

IMP. DE J. HIDALGO, SALAMANCA, RUA, 12.

SECCION DE ANUNCIOS

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa. Antiherpética, Antiescrofulosa, Antisifilitica y Reconstituyente

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues, su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

UNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

concedido á las de su clase, cuya distinción no ha conseguido otra alguna antes ni después.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA EN LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes y la única que contenga carbonato ferroso manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sílilis inveteradas, hazo, estómago, mentoria, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, Jardines, 15 bajo, derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EN EL ULTIMO AÑO SE HAN VENDIDO MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

HARINA LACTEADA H. NESTLE.

INVENTOR Y FABRICANTE.

Vevey

Proveedor de la Real casa
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de honor,
Y
14 Medallas de Oro.



(Marca de garantía.)

(Suiza.)

20 AÑOS DE ÉXITO.

NUMEROSOS CERTIFICADOS
de las
primeras autoridades
medicinales

DE AMBOS MUNDOS.

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete, y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los ADULTOS, así como alimento en las personas de ESTOMAGO DELICADO.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS, DROGUERIAS Y ESTABLECIMIENTOS DE COMESTIBLES, GÉNEROS ULTRAMARINOS Y COLONIALES. Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor: HENRI NESTLÉ.—VEVEY (SUIZA).

Para pedidos pueden dirigirse al Sr. D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, unico agente en toda España.

Se arrienda una casa con un gran patio y cortina en Chamberí. Darán razón, número 6, enfrente de San Martín, esquina de la calle del Navío.

LA SORDERA CURADA

Un muy interesante libro de 132 páginas sobre la sordera.—Ruidos de la cabeza.—Cómo se pueden curar en casa.—Se remite franco por el Correo, 30 céntimos.—Dirigirse al Doctor NICHOLSON.

CARMEN, 24, MADRID.

Se arrienda casa y portal con gran bodega, pozo y cloaca en la calle de la Salina, número 13; darán razón del precio y condiciones en la calle de Toro, número 21, bajo, derecha.

LA VIDA DE JESÚS

POR

Venancio Gutiérrez de Llerena.

Precio: 0'75 pesetas.—Librería de Hidalgo, Rua, 12, Salamanca.

BARRASA

OCULISTA

PROFESOR DE OFTALMOLOGIA

DE LA

FACULTAD DE MEDICINA DE SALAMANCA

Desde el día 15 del corriente, el Gabinete de Consultas para los enfermos de los ojos que estaba establecido en la calle de Herreros, número 38, se traslada á la calle de Toro, número 56, principal, izquierda.

Se practican todo género de operaciones en los ojos y se reciben consultas todos los días, desde las diez de la mañana, hasta la una de la tarde.

VENTA DE CASA

El día 6 del corriente mes de Enero, y hora de las doce de su mañana, tendrá lugar en la Notaría de D. Francisco Sánchez Martín la venta en pública y extrajudicial subasta de una casa sita en esta ciudad, calle de Meléndez, número 10.

No hay aspiraciones lucrativas: á los pobres se les sirve GRATIS hasta emplear el infimo producto de esta comision, que está á cargo de D. C. del Rey Souto, el cual, como muchos más que estuvieron enfermos, ha probado los saludables efectos de estos específicos.

Estos específicos inofensivos de empleo externo, son verdaderamente los mejores que muchos charlatanes aventureros expenden en el mundo.—A cada frasco acompaña el sello y la receta del Doctor que firma este anuncio.



Son específicos de bolsi lo ó carterera, porque son pequeños los frascos, y hasta en la calle muchos se alivian el dolor de cabeza y muelas, con sólo oler el liquido.

Con un frasco se pueden curar dos ó más enfermos.—William Roberstein.

IMPORTANTE Á LA SALUD

VINO PURO DE MESA

DE LA

NUEVA COSECHA DE LA SIERRA.

Vendemos la botella de vino con casco á 0'55 céntimos de peseta.

ADVERTENCIAS

1.ª Por la primera vez se cobra siempre el casco, cobrándose sólo el vino en las sucesivas, hasta la última, al respecto de 0'35 céntimos de peseta la botella, y cuando se cese de consumir, se abona por cada casco 0'20 céntimos de peseta, como de costumbre.

2.ª No se hace baja en cantidad alguna de botellas.

3.ª No se admite la devolución de cascos que no sean del establecimiento.

HIDALGO Y BELLIDO,
RUA, 12, SALAMANCA.

GUIA DE APREMIOS TEÓRICO-PRACTICA

CONTIENE ESTE LIBRO:

Legislación é instrucciones de 12 de Mayo de 1888, sobre recaudadores y agentes ejecutivos, anotadas extensamente.

Legislación vigente en todo ó en parte, anterior á las instrucciones antes referidas, anotadas también con profusión.

Diez expedientes de todas clases, que componen en junto 179 formularios, entre ellos de embargo preventivo, anotación en el Registro de la propiedad, embargos en general, subastas fallidas, etc., etc.

Tablas de 2/3 y de 1/3 para las subastas; del 5 y 4 por 100 de capitalización en las fincas urbanas y rústicas, respectivamente; de medidas superficiales y agrarias de Castilla y de las 49 provincias de España; del sistema antiguo al moderno y del moderno al antiguo, y otra tabla extensísima para los apremios de primero, segundo y tercer grado, con 5.200 operaciones aritméticas.

EDICIÓN DE JUNIO DE 1888

FOR

EUSEBIO FREIXA Y RABASÓ

Precio: 3 pesetas.—Librería de Hidalgo, calle de la Rua, número 12, Salamanca.